

María Luisa PRO VELASCO. *Introducción a la ética de Robert Spaemann*. Comares: Granada, 2021, 158 pp. ISBN: 978-84-1369-142-8

María Luisa Pro Velasco es profesora contratada en la Universidad Católica de Ávila desde 2016 y también lo ha sido en la Universidad Pontificia de Salamanca desde 2018 hasta 2021. Posteriormente cursó el Máster en Estudios Avanzados en Filosofía en la Universidad de Salamanca, donde se doctoró (2017). Ha realizado estancias postdoctorales en la Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich, Washington y Roma.

*Introducción a la ética de Robert Spaemann* es una justificación del pensamiento de Robert Spaemann y una descripción de sus tesis filosóficas y éticas específicas. Se plantea también su contraposición con otros filósofos contemporáneos. La obra está dividida en cuatro capítulos.

En el primer capítulo “Robert Spaemann y la Alemania del siglo XX”, la autora recapitula los hechos vividos por el filósofo en la Europa central del siglo XX y la convivencia con el movimiento nazi y, por consiguiente, la segunda guerra mundial y la barbarie del genocidio judío. Por ello, se puede afirmar, que la autora tiene un pensamiento paralelo al aprendizaje social definido por Bandura (A. Bandura y Á. Riere. *Teoría del aprendizaje social*, 1982) donde el entorno social y las experiencias personales debidas al entorno social configuran la personalidad y el pensamiento moral de un individuo. Es más, puntualiza, que, desde su educación, él partió de un pensamiento filosófico definido, pero sin dejar lo mejor de la Ilustración. A su vez, confirma que Spaemann siempre reflexionaba desde sus propias experiencias personales. Debido a ello, la situación en Alemania de la pre-guerra y la conversión cristiana de su familia son pilares en su vida que le llevaron a construir su pensamiento y una ética claramente definida.

Otros hechos puntuales en su vida, como la tuberculosis de su madre y la ordenación sacerdotal de su padre le condujeron a preguntarse por el sentido de su vida, teniendo como resultado el acercamiento al catolicismo, alejándose de la idea apolítica de su niñez. Además, una de las características principales de Spaemann ha sido la búsqueda incansable de la verdad para crear su pensamiento filosófico. La autora del libro presenta las causas y las consecuencias de la búsqueda de la verdad por parte del filósofo. Para ello, se ha indagado tanto en su obra como en su biografía personal para entender el pensamiento de este intelectual alemán. Cabe destacar que varias de sus obras no cuentan con una traducción al español, de ahí el valor añadido del trabajo de esta autora donde se compaginan la traducción y la comunicación lingüística, aunque sean competencias diferentes y haya habido errores de alto calado en la historia reciente de la investigación. Por ello, confiamos su conocimiento de la obra del pensador alemán, a pesar de que Spaemann, ha ido exponiendo paulatinamente su pensamiento, y lo ha ido desarrollando a lo largo del tiempo.

Spaemann fue muy crítico de la sociedad germana por haber estado pasiva ante el exterminio judío. En su evolución como persona, él mismo reconoce que la lectura del

libro *Kalkstein* de Adalbert Stifer tuvo una importancia vital, porque marcó la idea de la definición del valor de la vida humana, dejando claro que no son sus cualidades externas las que aportan el valor que se tiene. De hecho, la percepción de la realidad de la sociedad nazi le llevo a ser un defensor absoluto de la vida de todo ser humano, basándose en un sentimiento heroico construido mediante una argumentación académica. Adicionalmente, el entorno académico de su época venía precedido por su interés desmesurado por el neokantismo, y la existencia de intelectuales relumbrantes como E. Husserl, padre de la fenomenología o H.-G. Gadamer, con la hermenéutica, que llego a su máxima expresión, debido a que su entorno universitario era de una filosofía de postguerra responsable de restaurar la Alemania nazi. Su primera elección en la universidad fue Teología, pero no terminó dichos estudios, sino que se decantó por la disciplina filosófica. Al terminar su época universitaria tenía un pensamiento crítico con los filósofos de su época y una apertura al diálogo como estandarte de su personalidad. Su tesis doctoral fue sobre De Bonald, y en su escrito de habilitación para la docencia universitaria se aprecia el intento de unificación de dos extremos opuestos como es el naturalismo sensualista y el espiritualismo racionalista. Su camino hacia la ética fue causado por los siguientes contratos docentes con las diferentes universidades donde llevo su carrera profesional, y el propio reconocimiento del interés de un estudio profundo de esta disciplina por la negación del valor como ser humano que percibía en la sociedad de su tiempo.

En definitiva, este primer capítulo resume las experiencias vitales del autor alemán ante el socialnacionalismo vivido durante su infancia y juventud, lo que causó, a juicio de Pro Velasco, unas tesis filosóficas que manifiestan el valor de la vida de la persona. Esto le ha llevado a mantener una serie de creencias éticas que moldearon su pensamiento, como por ejemplo que la existencia de Dios es razón suficiente para actuar moralmente.

En el segundo capítulo, “Prepuestos fundamentales de la ética de Robert Spaemann” se resumen los pilares fundamentales del intelectual alemán, a saber: el redescubrimiento de la teología natural y la doctrina de la vida lograda, en otras palabras, la felicidad, y las capacidades artísticas del ser humano. Mencionados estos pilares, la autora se focaliza en la relevancia del cristianismo. Por ello, la autora se dedica primeramente a describir la piedra angular de la ética de Spaemann, que es la existencia de Dios, denominada por él “el rumor inmortal”, por haber sido una constante antropológica a lo largo de la historia de la humanidad. Como Pro Velasco explica, la ciencia natural en la actualidad tiene los argumentos suficientes para ignorar los razonamientos filosóficos del primer motor inmóvil como germen del universo. Sin embargo, Spaemann salva este obstáculo con la carga de prueba con la que rehabilitó la teología natural.

En su búsqueda de la pérdida de la fe en un Dios creador, Spaemann ahondó en la historia del fin de la teología, para conocer en detalle el paradigma de la crisis de la fe en la modernidad, hizo la proposición de contemplar al ser humano como personas con una naturaleza determinada, así el hombre tiene algo más allá de la parte natural, sito

fuera de del ser, y que se puede denominar Dios, provocando la mayor preocupación del intelectual, que era que la sociedad no ignore la existencia de la causa final, para salvaguardar la naturaleza humana en un mundo rodeado de avances tecnológicos y científicos. Por otra parte, cabe destacar que Spaemann mantuvo que la persona es un ser único y excepcional con unas cualidades que deberían ser desarrolladas, siendo la mayor diferencia con todo animal que la persona puede sobreponerse a sus tendencias naturales en virtud de fines superiores, su capacidad moral, la capacidad de prometer y perdonar, etc.

En suma, Pro Velasco describe cómo, para Spaemann la dignidad propia del ser humano tiene mucho que ver con su capacidad facultativa de razonamiento, marcando su pensamiento por el realismo metafísico, debido a que el conocimiento de la realidad permite la posibilidad de entendimiento común entre personas, criticando así el relativismo moral.

En la tercera sección, “Ética y moral en el pensamiento de Robert Spaemann”, se desarrolla todo el planteamiento y se describe la posición ética del pensador. Empieza con la puntualización de lo que entendía el pensador como moral, consistente en una serie de pautas de conductas establecidas en una sociedad determinadas y, por ética, su justificación. Por otro lado, es conocido que Spaemann fue influido por su momento histórico y su historial académico, por ello, la corriente del eudemonismo teológico fue la que le inclinó a pensar que el fin último es alcanzar una vida lograda, mediante el control de las pasiones a través del obrar de manera virtuosa. Se pone de manifiesto también que el término “felicidad” no depende de la suerte o de otras variables de la vida. Otro de sus pilares en los que se basa la argumentación ética del autor es la benevolencia, no solo para con el resto de seres humanos, sino también para con el mundo circundante. Este es uno de los apartados más relevantes de la obra, en el que la autora profundiza en el pensamiento de Spaemann, describiendo al hombre como un ser natural, pero con racionalidad, permitiendo la conciliación entre ambas visiones. Así pues, el planteamiento del filósofo conlleva que la superioridad humana debe ir acompañada de la contemplación del mundo natural, no de su dominio despótico.

El último capítulo, “Implicaciones bioéticas de la filosofía de Robert Spaemann. Diálogos y polémicas con autores intelectuales”, es una confrontación del pensamiento de Spaemann con Peter Singer y Daniel Dennett para desgranar en forma más detallada la filosofía spaemanniana. Spaemann fue un filósofo práctico, es decir que resolvía sus dudas morales a través de una ética que se enfrentaba a la problemática de su entorno. Por ello la autora en este capítulo indaga cómo se enfrenta a las preguntas éticas que permite la tecnología actual, focalizándolo en la bioética, y detallando cómo filósofos actuales que respondieron al intelectual alemán.

Spaemann se contrapuso a la idea de que la persona es solo lo que la ciencia puede contar del ser humano. Siendo su primera yuxtaposición con Singer, para quien la ética debe dirigirse hacia el bien común del universo, mientras que el alemán considera que la benevolencia es gradual y depende de la relación de proximidad entre los seres. Otra de

las grandes diferencias es que Singer no considera que el ser humano esté en la cúspide de la evolución, por lo que no le concede más valor que a cualquier otro animal. En cambio, Spaemann considera la idea de la supremacía humana. Por ello, en las dos cuestiones principales de la bioética como son el aborto y la eutanasia, ambos autores se distancian notablemente, lo que se pone de manifiesto de forma muy interesante en este trabajo.

Por otra parte, la confrontación con Daniel Dennett viene de la crítica abierta que tuvo Spaemann por ser líder del nuevo ateísmo, donde se sitúa al lado de Singer al considerar que los seres humanos no somos especiales de los otros seres vivos, pero en cambio sí considera que existe la singularidad del ser humano y se puede hacer la distinción.

En conclusión, el libro tiene como fin introducir la ética del pensador alemán, marcando que el contorno social, las experiencias vitales y la forma de responder a las circunstancias influyen de manera contundente para forjar nuestras creencias. Este hecho está contrastado, lo único que hizo el autor alemán es dar su pensamiento una base académica y filosófica, provocando que sus tesis fuesen usadas por Juan Pablo II para mejorar la doctrina eclesial. Sus principales características son: el valor de la vida humana, debido a la dignidad desde su principio hasta su final y el culmen de la vida como la consecución de una vida lograda, siendo este término explicado a través de dos conceptos: la felicidad y la benevolencia.

La autora del libro, pro pandemia SARS-22, quiere llevar al lector a hacerse preguntas morales como el aborto o la eutanasia con los diálogos de filósofos contemporáneos del intelectual alemán, donde se puede deducir que la mayor diferencia es el bien de un ser humano o el bien común colectivo/sociedad/naturaleza. Sería relevante que este diálogo y estas preguntas fueran respondidos en la actualidad de la pandemia COVID, donde las circunstancias y el contorno pueden definir qué actos serían más benevolentes. La dignidad de un ser humano, u obrar por el bien común de una sociedad para proteger al máximo percentil dejando seres atrás, es un dilema que ha existido en la historia humana, pero que hoy queda más patente por los recursos disminuidos de nuestra sociedad.

Como ejemplo, en el texto los autores discuten, que test o pruebas en animales o seres humanos podría ser moralmente permitidos por el bien de la comunidad, ocasionando esta pregunta muy oportuna en los momentos que vivimos y que según qué rama filosofía sería respondida de diferente manera. En el momento actual, la política ha decidido que el camino de la sociedad debe ser el bien común con la balanza económica como uno de sus ingredientes, alejando así la dignidad del individuo lejos de nuestros pilares sociales para aupar el bien común como la base de actuación. Quizás, estamos esperando a un nuevo pensador o científico regalando nuevos avances que permitan salvaguardar la dignidad individual mejorando la dignidad grupal para eliminar este difícil debate.

Jorge Rafael González Teodoro  
Universidad Isabel I: Universidad Online a Distancia